"Las Cien Águilas", de Marín

Desconcierta, sin duda, de buenas a primeras, el formidable acopio información que reúne esta nueva novela de Germán Marin: "Las Cien Aguilas" (Planeta, Biblioteca del Sur. 1997). Se trata de la segunda parte del friso que el autor ha titulado "Historia de una absolución familiar" y que tuvo su inicio en "Círculo Vicioso" (Planeta. Biblioteca del Sur. 1994).

Marin ratifica en esta obra sus cualidades extraordinarias de narrador atípico que

puso en evidencia en 1994 y que corroboró a fondo, más tarde, con la publicación de "El Palacio de la Risa" (Planeta. Biblioteca del Sur. 1995), donde, amén de la nouvelle sobre el centro de torturas de Villa Grimaldi, se incluye "Carne de Perro", quemante visión del asesinato del ex ministro de Estado Edmundo Pérez Zujovic.

Lejos del trovador novelístico que canta encantando con el uso de las transposiciones y las medias tintas, Germán Marin aporta a la literatura chilena el valor de un coraje hasta ahora virtualmente desconocido para desmetaforizarse en





el momento del enfoque de asuntos cruciales. De esta forma, en la narrativa de Marin, empapada en su raiz por las corrientes de la cultura y el conocimiento, el plano de la realidad se enriquece, mucho más allá del naturalismo. mucho más allá del realismo, con un ingrediente que parece provenir de enseñanza de Robert Musil: el sarcasmo interpretativo, el comentario irónico.

Las casi 400 páginas de "Las Cien Águilas", organizadas a toda orquesta con los más varia-

dos elementos de la bitácora personal, nos presentan en plena sazón el proceso de madurez del poderoso novelista que se vino incubando sin prisa, por largo tiempo, en Marín. Al revés del escritor que suple con palabras y nostalgias míticas su temor a encararse con la violencia del mundo, el autor de "Las Cien Águilas" entra de lleno en el fango o la charca sin ser jamás devorado por la miseria. Es notable a este respecto el ingenio con que el autor puede abordar los penosos asuntos íntimos de familia o la experiencia de juventud en el aprendizaje de la disciplina militar

sin perder a la postre la compostura del que dirime los peores conflictos con la virtud del estilo.

Si bien para algunos el método narrativo de Germán Marín, no obstante la audacia de su visión directa, carece de verdaderas complicaciones, para otros resulta excesivamente complejo por su continua incursión en el coto ensavistico. La verdad es que hoy ni el ensavo es del todo ensavo, ni la novela es del todo novela. Las páginas en que Germán Marín apunta al curso del erotismo en establecimientos claustrales de jóvenes constituven un comentario conmovedor del grado de coloquio diagonal que adquiere la sexualidad sometida a represiones estrictas. Desde luego, el narrador, o los múltiples narradores en que se transforma el narrador de esta obra, pasa revista desde adentro al candente tema de la sexualidad tanto en el seno de la familia como en el interior del aula o en el arcaico prostibulo. La vida de la burguesía de los años 50 y 60 en Santiago está aquí descrita y comentada al mismo tiempo en algunas de sus más originales, criticas v duras expresiones.

No es común, por cierto, que el contador de una historia la interrumpa a menudo para dar cuenta de pormenores de cuestiones ajenas en lo inmediato a la misma. Todo narrador que se precie, desde el punto de vista de la ortodoxia del género, tratará de mantener limpia y vigilante la atención de sus lectores. Pues bien, haciendo caso omiso de la ortodoxia del género,



Germán Marin.

Germán Marín interrumpe con frecuencia al narrador de sus fábulas reales para insertar un comentario o un párrafo a veces atenido a la misma sustancia del tema y otras al particular acomodo de su capricho.

"Las Cien Aguilas", novela centrada, al parecer, en un comienzo en el periplo del paso por la Escuela Militar, no se diluye nunca en arreglos accesorios. Dictada por la sinceridad de una experiencia dificil y dolorosa, se ordena y codifica a través del procedimiento de una ilustración literalmente exquisita. El caudal informativo que ha nutrido por de pronto el cimiento literario de estas páginas es sencillamente admirable por su certeza y exactitud. El trabajo improbo que se ha dado el autor sólo en la composición de este trazo de su obra revela el descomunal detalle de algo fuera de lo corriente en nuestra literatura.